

UM(RO)BERTO ECO,
ROBINSON CRUSOE DE
UNA ISLA INALCANZABLE

La aparición de cada novela de Umberto Eco provoca entusiasmo en los lectores e inquietud en los críticos especializados, quienes ponen reparos en las dotes narrativas del semiólogo boloñés. Su última novela, presentada en octubre pasado, *L'isola del giorno prima* (Milano, Bompiani, 1994), no escapa a esta regla.

La acción se ubica en el siglo XVII. Un joven piamontés, Roberto (Umberto) de la Grive, naufraga, en una nave desierta, en los mares del sur. Frente a él se extiende una isla que no logra alcanzar. Como Adán en el Paraíso Terrenal, Roberto ve ante sí cielos, estrellas, plantas, aves y peces ignotos, que no sabe cómo nombrar. Escribe cartas de amor a través de las cuales el lector va conociendo su historia, que se vincula íntimamente con el conflictivo mundo del Seiscientos: la razón, el nuevo orden, la Guerra de los Treinta Años.

Aislado, el joven vive a través de su memoria. Recuerda las intrigas tramadas por los cardenales Richelieu y Mazzarino, reflexiona sobre sus pasiones insatisfechas y alimenta la esperanza de alcanzar la isla, que se encuentra, no sólo lejana en el tiempo, sino en el espacio. La isla, metáfora de la crisis racional del hombre contemporáneo, puede resolver el misterio que persiguen las grandes potencias europeas del siglo: el secreto del punto fijo.

Aparecen aquí numerosos elementos trabajados por Eco en sus novelas anteriores, desde el binomio de personajes: Roberto-Padre Gaspar Wanderdrossel (recuerda la pareja Adso-Guillermo de *El nombre de la Rosa*), las hipotiposis barrocas, los juegos lingüísticos y estilísticos, hasta las acotaciones metatextuales e intertextuales, el humor y la ironía. Están presentes también dos grandes intereses del autor: la narrativa de Manzoni y el pensamiento cartesiano.

Giulio Ferroni, profesor ordinario de la Universidad de "La Sapienza", en Roma, sintetiza en sus opiniones las voces desfavorables alzadas contra la última novela de Eco. En principio critica el proceso de beatificación protagonizado por cierta crítica desproporcionada respecto del valor de la obra. Señala también que, si bien ve una interesante propuesta, duda de los resultados. Para él "la novela de Eco es el golpe de gracia dado por los mass-media a la lectura sobre el filo del milenio" (*Corriere della sera*, 24-10-94).

Otra opinión es la de Roberto Cotroneo en un artículo aparecido el 7 de octubre del mismo año en *L'Espresso*. Dice que "el Dios de esta novela es el Dios de Spinoza; es el Dios panteísta, un Dios de átomos, aire, tierra, sol. De todo lo que sucede en este libro queda al final una melancolía profunda, una paloma color naranja que no se logra vislumbrar, una mujer amada, que está en la isla del día

anterior, inalcanzable. Es una novela de la imposibilidad de encontrar un código del mundo".

Creemos, pues, que la novela, como toda obra narrativa de Eco, es una "obra abierta" y puede ser considerada como un "rizoma", ya que posee múltiples lecturas que la conectan con la "textualidad cultural" de su época. Una de estas posibles lecturas es verla como la expresión de la postmodernidad y de la crisis racional de fin de siglo. Así considerada, el autor vuelve sobre el Seiscientos y sobre el pensamiento cartesiano. Como en *I promessi sposi* manzoniano, una época, el siglo XVII, es el protagonista implícito de la novela. La ironía final del último capítulo así lo demuestra:



No se puede escribir sino haciendo un palimpsesto de un manuscrito encontrado {...}. En cuanto al contenido {...} son ejercicios de manera. Se sabe cómo se escribía en aquel Siglo...Era gente sin alma. (473)

Prof. Daniel Capano